



Referentes...

El arte del detalle: Jan Van Eyck **Por Danilo Rúa Espinosa**

El arte en el detalle fue el título escogido por la historiadora de arte Susie Hodge para su libro publicado en el 2017 sobre las 100 obras de arte que deben ser vistas más de dos veces para poder alcanzar a apreciar toda su exquisitez y belleza. Exquisitez como la que precisaba uno de los más grandes pintores de la Pintura Flamenca también conocida como Renacimiento Nórdico como lo fue Jan Van Eyck. Este estilo pictórico de mediados del siglo XV y principios del XVI, toma rasgos distintivos del Renacimiento europeo constituyéndose en el estilo que mejor expone el uso de la pintura al óleo. Aunque también se considera la pintura al temple, este ejercicio se mantuvo en las diversas escuelas y academias de este periodo, cuya práctica se extendió hasta el siglo XVII con la Escuela de Amberes y su estilo colorista o naturalista.

El naturalismo es entonces una de las características más importantes de este estilo pictórico, al igual que los detalles con la que cada artista quería reflejar esa realidad que percibían. Siendo una pintura perteneciente al renacimiento tanto cronológica como técnicamente, la pintura flamenca conserva rasgos del gótico tales como el alargamiento de las figuras, una fuerte presencia de elementos arquitectónicos dentro de las composiciones, el uso de pequeños formatos, la miniatura, la ilusión de la perspectiva y los temas religiosos. Es en este sentido que se puede ver en la obra de este pintor los elementos que lo insertan en este movimiento y lo hacen digno de ser el mayor representante, al lado de figuras como Hieronymus Bosch conocido como El Bosco y famoso por la multiplicidad de figuras presentes en sus composiciones de tinte fantástico como las apreciadas en *El jardín de las delicias*, o Gerard David, Quinten Massys, Simon Marmion, o su mismo hermano Hubert Van Eyck.

Y es que este pintor nacido en 1390 en Brujas, de cuya formación solo se tienen datos imprecisos en los que se especulan que fue en Francia, y que se sabe tenía un reconocido taller en su ciudad natal junto con sus hermanos, adquirió en la fidelidad al detalle el fin último de su hacer artístico. La ilusión de la mimesis se convirtió en su pasión y razón de ser. Tal ilusión es la que se puede observar en

obras como *El matrimonio de los Arnolfini* (1434), un cuadro de mediano formato realizado por encargo del matrimonio allí representado, los cuales aparecen en primer plano, pero cuyo detalle lleva a querer mostrar el reflejo del espejo cóncavo del fondo o el rosario colgado en la pared. Esto también se puede ver en el *Retrato de hombre con turbante* (1433), que se cree podría ser su autorretrato. O en el *Políptico de Gante* (1432), un óleo sobre madera compuesto por doce recuadros en los que se narra el Sacrificio del Cordero místico y cuya detallada representación configura toda una serie de simbolismos que hacen necesario detener la mirada más de dos veces para apreciar la infinidad de elementos allí contenidos. Obras de este tipo son las que validan posturas en las cuales se dice que, en efecto, el arte está en el detalle y que el valor del artista no está en otra cosa más en que en la agudeza de su mirada.



El Matrimonio Arnolfini (1434) - Óleo sobre panel, 82 x 59,5 cm, National Gallery, Londres.



Hombre con turbante rojo (1433). Óleo sobre madera. 26 x 19 cm, National Gallery, Londres.



Político de Gante (1432) - Óleo sobre tabla, Catedral de San Bavón, Gante.